

Qué aporta de nuevo el Decreto sobre la Misión

Marcos Recolons, SJ

Introducción

El Secretariado para la Justicia Social me ha pedido que comente el decreto de la CG 35 *Desafíos para nuestra misión, hoy. Enviados a las fronteras*, desde mi experiencia apostólica y poniendo de relieve lo que el decreto tiene de novedad.

Lo hago con ilusión y temor. Ilusión, porque quisiera transmitir mi convencimiento de que las últimas CCGG, una en cada década, han sabido discernir adecuadamente los signos de los tiempos al actualizar la formulación de la misión de la Compañía universal. Temor, porque mi experiencia apostólica es muy particular, muy local, y no sé en qué medida pueda ser relevante confrontarla con el decreto de misión de la CG 35 y de las anteriores CCGG en un ir y venir entre lo universal y lo particular, que será mi intento en este comentario, y es una manera de explicar el por qué del convencimiento que mencionaba. Debo anticipar que la mía ha sido una experiencia apostólica vivida en su mayor parte en el trabajo con los campesinos indígenas de Bolivia, junto con otros compañeros jesuitas, religiosos/as y laicos/as.

Comienza el decreto dando gracias al Señor “por el proceso continuo de renovación y adaptación de nuestra misión y modo de proceder”, concretado en las Congregaciones Generales posteriores al Concilio Vaticano II.

La acción de gracias no es aquí un formulismo. Viendo este proceso a lo largo de las cuatro décadas últimas, no podemos dudar de que “el Espíritu ha conducido a toda la Compañía”, a pesar de todos nuestros fallos, indicándonos cómo en-

tender en cada momento histórico la misión que Ignacio plasmó en la Fórmula del Instituto. El discernimiento de las Congregaciones Generales, para renovar y adaptar nuestra misión, no ha partido de cero. Ha recogido lo que el Espíritu Santo ha ido suscitando en el trabajo apostólico de toda la Compañía y que ha llegado a la Congregación General por diversas vías. La principal de ellas es la experiencia y el conocimiento personal de todos los congregados, pero también es importante el aporte de los postulados y de los trabajos de las comisiones preparatorias.

Confirmación de las anteriores Congregaciones Generales

El decreto que comentamos confirma las opciones sobre nuestra misión, que adoptaron las CCGG 32 y 34.

La CG 32: Fe y justicia

En la década de los setenta, la CG 32 estableció que “la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto que forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”¹.

En Latinoamérica esta opción nos llegó en un momento muy oportuno. Por una parte recogía la experiencia eclesial que vivíamos intensamente a partir de II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), que tuvo lugar en Medellín en 1968, cuyo primer compromiso fue “inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia, que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades”². Las encíclicas papales nos urgían en la misma dirección³.

¹ CG 32, decreto 4, n. 2.

² II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Mensaje a los pueblos de América Latina.

³ Ver *Evangelii Nuntiandi* (diciembre 1975), n. 31. “Entre evangelización y promoción humana – desarrollo, liberación – existen efectivamente lazos muy fuertes. Víncu-

Por otra parte, en los años transcurridos desde entonces, las dictaduras militares se habían generalizado en Latinoamérica, implantando, con la doctrina de la "Seguridad Nacional", regímenes antidemocráticos represivos, que negaban derechos humanos inquestionables, endeudaron a nuestros países en condiciones muy onerosas y dilapidaron recursos por corrupción e incompetencia.

En el pequeño ámbito de nuestra comunidad jesuita, la declaración de la CG 32 llegó en un momento en que dos de nosotros, en nuestro cuarto año de sacerdocio, trabajábamos como maestros rurales del Estado en dos escuelitas unidocentes de sendas comunidades campesinas guaraní-chiriguano. Vivíamos en gran pobreza, con mucho trabajo, en medio de la gente, en lugares muy aislados. La mayor parte de los hombres se iban a trabajar a la zafra de la caña de azúcar durante ocho meses, en una especie de esclavitud por deudas, de la que nunca podían salir, y dejaban sus tierras a merced de la codicia de los ganaderos, que las iban invadiendo con sus alambradas.

Nos íbamos dando cuenta comunitariamente que nuestro estilo de vida y trabajo muy inserto, que era fruto de un largo discernimiento, estaba acompañando al pueblo en su agonía, pero no lo estaba ayudando a salir de ella. Con las autoridades del pueblo guaraní de la zona (Isoso) iniciamos un proceso de búsqueda de alternativas. Las comunidades de otras zonas nos piden ayuda para recuperar sus tierras usurpadas por los ganaderos vecinos. La opción por la justicia de la CG nos dió el impulso para hacer el doloroso cambio de estilo de vida y trabajo, que supuso la creación de un centro social para apoyar al pueblo guaraní, que trabajase en coordinación con la acción pastoral de la Parroquia. Esta opción nos complicó la vida extraordinariamente, pero, a los 33 años de aquel discernimiento,

los de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la Redención que llega" hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar."

no nos queda duda de que fue el Espíritu quien lo condujo, ya que, pese a todos nuestros fallos, aquel centro social ha jugado un papel significativo en la notable historia reciente del pueblo guaraní de Bolivia.

No estábamos solos en nuestro proceso de cambio, todos los sectores apostólicos de la Compañía estaban experimentando una gran evolución en la dirección que señaló la CG 32, tanto antes como después de la celebración de esta Congregación. No todas las obras ni todos los sectores apostólicos evolucionaban al mismo ritmo, ni con las mismas opciones políticas implícitas o explícitas, y estas diferencias provocaban fuertes tensiones, pero lo cierto es que todos los sectores estaban creando nuevas formas de concretar la misión recibida al servicio de la Iglesia y de la Sociedad.

La CG 33: Confirmación

En la década de los ochenta, la CG 33 confirmaba la misión de la Compañía expresada en los decretos 2 y 4 de la CG 32 con estas palabras: “Estos decretos son la aplicación actual de la Fórmula del Instituto y del carisma de N.P. San Ignacio y expresan nuestra misión hoy con tal profundidad y claridad, que en el futuro, los hemos de tener como guía en la selección de nuestros trabajos” (CG 33, d. 1 n. 38).

En esta década el mundo ve la caída del comunismo en la Unión Soviética y en Europa. En Latinoamérica se produjo un gran avance político, con el restablecimiento de la democracia en la mayor parte de los países, pero se pagó un costo altísimo en víctimas de los conflictos y de la violencia institucionalizada. La Compañía paga también un alto precio por su promoción de la justicia: 12 jesuitas son asesinados en Latinoamérica entre 1976 y 1989. En lo económico es la denominada “década perdida” por la depresión y los “ajustes estructurales” impuestos por el Fondo Monetario Internacional, con trágicas consecuencias sociales.

En el pequeño mundo de nuestro equipo apostólico, nuestro centro social, constituido en oficina regional de una gran

institución social de la Provincia, acompañó el nacimiento de la vigorosa Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), que por primera vez en la historia, logró integrar y organizar los distintos grupos guaraní-chiriguano. Junto a la APG, al Vicariato Apostólico y a otras instituciones públicas y privadas participamos muy activamente en un ambicioso programa de desarrollo social para las comunidades guaraníes. Nuestro centro publica investigaciones sobre la lengua, antropología, sociología e historia de los guaraní-chiriguano. Las palabras de la CG33 confirmando el servicio de la fe y la promoción de la justicia como expresión profunda y clara de nuestra misión, interpretaban bien la experiencia apostólica que vivíamos y al mismo tiempo nos estimulaban a proseguirla.

La CG 34: diálogo y cultura

La CG 34, en la década de los noventa, presentó dos dimensiones necesarias a nuestro servicio a la fe y a la promoción de la justicia: “el diálogo con miembros de otras tradiciones religiosas y la atención a la cultura, indispensable para una presentación efectiva del Evangelio” (CG34, d. 2, n. 15).

El choque de civilizaciones, la globalización, la descristianización de Occidente y la pérdida de identidad de minorías culturales, hace tan evidente la oportunidad y la visión de futuro que tuvo esta CG al presentar estas dos dimensiones de nuestra misión, que no es necesario insistir en ello.

En Latinoamérica impera el neoliberalismo y empieza a cundir el desánimo ante la democracia representativa, por la que tanto se luchó, porque no resuelve la situación de la lacerante pobreza y es desprestigiada por los escándalos de corrupción que privan de credibilidad a los políticos. Se prepara así el caldo de cultivo para alternativas de corte más o menos populista que llegarán en la siguiente década.

Volviendo a nuestra experiencia local. Por una parte desarrollamos en esta década un intenso diálogo sobre las tradiciones religiosas indígenas. Siete seminarios sobre teología guaraní, convocadas por nuestro equipo reúnen a los ipayes

(chamanes). Descubrimos tanta riqueza teológica que exclamamos admirados: “en la tradición religiosa guaraní ya no podemos hablar sólo de ‘semillas del Verbo’, porque estas semillas han germinado y forman plantas, árboles, bosques...”. En la parte andina de Bolivia se venía ya desarrollando desde antes un fecundo diálogo entre la teología cristiana y la tradición religiosa aymara. Por otra parte, trabajar codo con codo con personas e instituciones que viven con autenticidad un humanismo solidario, agnóstico o ateo, nos cuestiona fuertemente cómo presentar nuestra fe en este contexto cultural. En otro orden de cosas, incorporamos la presión política (advocacy) a nuestros programas institucionales, con planteamientos cada vez más amplios sobre los cambios necesarios para incorporar activamente las mayorías indígenas de Bolivia (62% de la población) a la vida nacional.

De nuevo sentimos una gran sintonía espiritual y apostólica con las dos dimensiones incorporadas a la formulación de nuestra misión, que nos presenta la Congregación General.

Qué aporta de nuevo la CG 35

Ya que la CG 35 reafirma la formulación de la misión de la Compañía que hicieron las CCGG 32 y 34, cabe preguntar qué aporta de nuevo esta CG de la primera década del milenio. Concretaré mi punto de vista en cuatro aspectos: un nuevo enfoque centrado en la reconciliación, un nuevo concepto de frontera, **una nueva forma de relación con la creación**, y una planificación apostólica en todos los niveles del gobierno.

Un enfoque nuevo: la reconciliación

En primer lugar la CG aporta un enfoque nuevo que da una gran unidad a la misión. El servicio a la fe y la promoción de la justicia, y el diálogo con la cultura y con otras tradiciones religiosas, debe hacerse desde la perspectiva de la reconciliación. Las relaciones de los hombres con Dios, entre sí y con la creación, deben orientarse a la reconciliación y los jesuitas estamos llamados a ser

“instrumentos de Dios que en Cristo reconcilió al mundo consigo mismo”⁴. La unión de fe, justicia y reconciliación ha estado presente desde la primera formulación de estos componentes de nuestra misión. Como ya indicamos, hace 33 años, la CG 32 formulaba nuestra misión como “el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”⁵. Pero en nuestro imaginario colectivo, el tema de la reconciliación quedó opacado entonces por el vigor con que se afirmaba la lucha por la justicia.

Un nuevo concepto de frontera

En segundo lugar, el decreto que comentamos nos aporta un nuevo concepto de frontera. Desde que soy jesuita he oído hablar de que los jesuitas estamos llamados a ir a las fronteras y a lidiar con los temas fronterizos, pero el decreto que estoy comentando recoge una nueva visión del concepto de frontera. La frontera es una referencia geográfica, que se ha utilizado analógicamente al hablar de fronteras intelectuales, científicas, ideológicas, etc. Pero ahora en nuestra aldea global, la frontera como término geográfico de referencia ha cambiado. En un mundo globalizado, las ideas, la información, las mercancías, la tecnología, los capitales circulan libremente y también las personas, aunque con muchas más restricciones. Las fronteras se han vuelto permeables y en muchos casos han desaparecido. El mundo se ha vuelto plurirreligioso y pluricultural. Ya no hay una cristiandad con unas fronteras delimitadas, que traspasan los misioneros.

Las nuevas fronteras están en todas partes y se nos envía a las fronteras con la misión muy concreta de abrir pasos fronterizos, de “construir puentes” entre los que viven a un lado y a otro de la frontera. Más aún, se nos pide que nosotros mis-

⁴ CG 35, Desafíos para nuestra misión hoy. Enviados a las fronteras, n. 16.

⁵ CG 32, decreto 4, n. 2.

mos lleguemos a “ser puentes en un mundo fragmentado”⁶. Me resulta una imagen muy sugerente: en un mundo roto, agrietado, lleno de brechas, nuestra misión es ser puentes para que estas brechas no sigan aislando a los grupos sociales y a las personas, para que puedan entrar en comunión con Dios, con las otras personas y grupos y con la creación.

¿Cuáles son esas brechas? Entre las que nos separan de Dios el decreto señala las que se han abierto entre la fe y la razón, la cultura y la religión, entre la cultura y la moral, entre la fe y la sociedad. Se menciona expresamente el subjetivismo, el relativismo moral, el hedonismo, el materialismo práctico, y también el fundamentalismo religioso, que usa la fe en Dios para dividir pueblos y comunidades. Citando la alocución del Papa, tendríamos que tender el puente entre “una visión errónea o superficial de Dios y del hombre” y el conocimiento del “verdadero rostro del Señor”, que para tantos hombres “permanece hoy oculto o irreconocible”⁷.

Entre las brechas que se han abierto entre los grupos humanos, el decreto señala en primer lugar la creciente brecha entre ricos y pobres, tanto dentro de los países, como en el plano internacional⁸. Aquí se nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, reafirmando, con el Papa, la opción preferencial por los pobres. Otras brechas, que impiden las relaciones justas de unos con otros, son la pérdida de soberanía de muchas naciones-estado, que se experimenta como una marginación global, el saqueo de recursos naturales por intereses transnacionales al margen de las leyes, la violencia, la guerra y el tráfico de armas.

⁶ CG 35, Desafíos para nuestra misión hoy. Enviados a las fronteras, n. 17.

⁷ Ibid., n. 20.

⁸ Ibid., n. 25.

Una nueva forma de relación con la creación

Sobre ecología se recibieron 41 postulados de las Congregaciones Provinciales de todos los continentes. Es el tema que recibió más postulados, lo que indica que es un tema que muy justamente preocupa a la Compañía. Como dijo un congregado, si no nos preocupamos de la preservación del medio ambiente podemos estar arreglando sillas en la carpintería del Titánic, mientras el barco se hunde. El mérito de este decreto es integrar esta preocupación de una manera muy natural y armónica en la formulación de nuestra misión enraizándolo bien en nuestra espiritualidad e insistiendo en la perspectiva de los pobres, que con frecuencia son los más inmediatamente afectados por la degradación del medio ambiente y por el cambio climático.

Una planificación apostólica en todos los niveles del gobierno

Aunque no se refiere a la formulación de la misión de la Compañía, sino al modo de realizarla, me parece importante que la Congregación haya “subrayado la importancia de las estructuras de planificación apostólica, puesta en práctica y rendición de cuentas, a todos los niveles de gobierno, requeridas para llevar adelante hoy nuestra misión”⁹. Se mantienen además las cinco preferencias globales, que definió el P. Kolvenbach: África, China, el apostolado intelectual, las instituciones interprovinciales de Roma, y los migrantes y refugiados. Se invita al P. General a “continuar el discernimiento de las preferencias para la Compañía; revisar las actuales preferencias, actualizar su contenido específico y desarrollar planes y programas que puedan ser monitoreados y evaluados”¹⁰.

⁹ Ibid., n. 37.

¹⁰ Ibid., n. 40.

La nueva formulación vista desde la perspectiva local

En nuestro horizonte apostólico latinoamericano han surgido nuevas formas de hacer política, que se enfrentan a las anteriores, creando una situación de crispación, tensión y polarización. Por otra parte, la contaminación de las aguas, la tierra y el aire, la continua degradación del medio ambiente, tiene ahora unos efectos graves y comprobados sobre la salud de la población, especialmente de los sectores más pobres¹¹. La deforestación de las grandes zonas selváticas de América latina, especialmente de la Amazonia, es ya un problema de características mundiales. En Bolivia los indígenas han ido adquiriendo poder en las urnas y quieren imponer nuevas reglas de convivencia, que son fuertemente contestadas por otros grupos, que a su vez quieren imponer sus reglas. En nuestro equipo apostólico nos resulta claro que no podemos ya trabajar únicamente con los indígenas, en la orilla más débil del puente, hemos de llegar a la otra orilla, la de quienes han detentado el poder hasta ahora, para llamar a la reconciliación entre unos y otros, a establecer puentes de diálogo, que permitan crear una nueva forma de convivencia respetuosa, justa, armónica y constructiva. Por otro lado hace ya tiempo que venimos trabajando en la creación de modelos de desarrollo rural sostenible, que preserven el medio ambiente y ofrezcan a la población indígena oportunidades de vivir una vida de calidad, sin tener que abandonar el medio rural.

La CG, una vez más, interpreta nuestras inquietudes apostólicas y nos orienta con lucidez en los caminos que señala el Espíritu para nuestra misión.

¹¹ Ver Estudio de la Universidad de Saint Louis de Missouri School of Public Health, Environmental Contamination in the Homes of La Oroya and Concepción and its Effect in the Health of Community Residents, <<http://tinyurl.com/6hc8gd>>.

Conclusión

Mi conclusión es que la CG 35 ha reflexionado sobre nuestra misión con humildad, con sinceridad y con clarividencia, ha aceptado con renovado espíritu las orientaciones del Papa, y se ha dejado conducir por el Espíritu. El resultado es que nos ha señalado el camino para entender, en este momento histórico la misión que en el siglo XVI se plasmó en la Fórmula del Instituto.

*Marcos Recolons SJ
Curia Generalizia
C.P. 6139
00195 Roma-Prati – ITALIA*

Referencias Bibliográficas

Tomado de Promotio Iustitiae 98 - 99